

## **DE LA MITOLOGÍA A LOS RITOS: GÉNESIS DE LA RECREACIÓN ACUÁTICA**

Concepcion E. Tuero-del Prado

Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte

Universidad de León, Espanha

cetuep@unileon.es

Recebido em 28 de novembro de 2012.

Aprovado em 15 de dezembro de 2012.

### **Resumen**

Diversas materias han contribuido a analizar los conceptos de ocio y recreación desde la perspectiva de la práctica físico-deportiva. Actualmente, la recreación acuática, así como los equipamientos donde se lleva a cabo, se han erigido como un referente en el marco del ocio. Estas actividades y programas de recreación giran en torno a un espacio esencial que es el agua, cuyo simbolismo ha contribuido a generar atracción, pero sobretodo, sensaciones y emociones dispares, difíciles de conseguir en otros entornos. Este simbolismo del agua ha ido configurándose desde épocas ancestrales, por esta razón la finalidad de este trabajo es explorar en los antecedentes de los que se ha nutrido la recreación acuática en las piscinas, estructurada en cuatro dimensiones. Cada una de estas dimensiones se ha justificado a partir de propuestas realizadas por autores especialistas en el ámbito de la recreación y juegos en el agua.

**Palabras clave:** Agua; antecedentes; planteamiento recreativo.

### **Resumo**

#### **Da mitologia aos ritos: gênese da recreação aquática.**

São diversas as matérias que tem contribuido ao análise dos conceitos de lazer e recreação desde a perspectiva da prática físico-esportiva. Atualmente, a recreação aquática, assim como as equipagens onde se efetuam, passaram a ser um ponto de referência no marco do ócio. Estas atividades e programas de recreio se desenvolvem ao redor de um espaço essencial que é a água, cujo simbolismo tem contribuido a gerar atração, além do mais, sensações e emoções diferentes, difíceis de serem conseguidas em outros âmbitos. Este simbolismo d'água, vem de longe, de tempos antigos, e é por este motivo que a finalidade deste trabalho é explorar os antecedentes nos quais tem se nutrido a recreação aquática nas piscinas, estruturada em quatro dimensões. Cada uma destas dimensões está justificada desde propostas realizadas por autores especializados no âmbito do recreio e dos jogos n'água.

**Palavras-chave:** Água; antecedentes; planejamento recreativo.

## **Abstract**

### **From mythology to ritual: the genesis of aquatic recreation.**

Various materials have contributed to an analysis of the concepts of leisure and recreation from the perspective of physical exercise and sport. Recreational water pursuits and the facilities where they are carried out have today emerged as benchmarks in the context of leisure. These activities and recreational pursuits revolve around a fundamental space, water, the symbolism of which has contributed to the attraction it exerts, but above all, to a range of feelings and emotions which are difficult to achieve in other environments. The symbolism of water has been taking shape since ancient times; therefore, the purpose of this study was to explore the antecedents which have nurtured recreational water pursuits in swimming pools, exploring four dimensions. Each of these dimensions is based on proposals made by expert authors in the field of water recreation and games.

**Key words:** Water; antecedents; recreational approaches.

## **INTRODUCCIÓN**

La recreación, el ocio y el tiempo libre se identifican como *hechos sociales* desde los orígenes del ser humano, si bien, han ido evolucionando de forma significativa con el paso del tiempo (PUIG y TRILLA, apud LÓPEZ y ALMENDRAL, 1998, p. 23).

Los conceptos de ocio y recreación en el marco de la actividad física se han confeccionado desde perspectivas brindadas por expertos en materias diversas (sociología, antropología, legislación, ciencias de la actividad física y el deporte,...). Además, el transcurso del tiempo ha evidenciado la evolución del marco conceptual que en algunos casos ha sido contrastada con la interpretación que se hacía del ocio en las civilizaciones antiguas. Este es el caso que ejemplificamos en la siguiente referencia:

Las definiciones son tan diversas como lo es el propio fenómeno objeto de definición. Desde las primeras conceptualizaciones de Aristóteles, que afirmaba que el Ocio es «el principio de todas las cosas», pasando por las visiones del Ocio de la época industrial asociadas al trabajo, hasta la defensa actual del Ocio como elemento clave de la calidad de vida, la satisfacción vital y la felicidad, el Ocio

se ha revelado como un fenómeno complejo y de múltiples matices (GORBEÑA, GONZÁLEZ y LÁZARO, 1997, p. 23).

El sentido que tenía el ocio en la antigüedad estaba estrechamente vinculado a una sociedad de jerarquías: los esclavos trabajaban, y las élites sociales se despreocupaban de los quehaceres diarios. De aquí se deriva la consideración del ocio como contraposición al trabajo, enfoque que se mantendría con el paso del tiempo. En este mismo sentido, Ortega y Gasset (apud GÓMEZ, 1988, p. 30) caracteriza al ocio, y a la ociosidad, “por la ausencia de ocupaciones forzosas y por la presencia de otras a las que denomina felicitarias”.

Recientemente, Molina y Valenciano (2010), han afirmado que es en la percepción subjetiva del ocio donde adquieren significado las actividades recreativas como forma de cultivo del ocio. Estos mismos autores interpretan la dimensión social de estas prácticas desde una perspectiva crítica, y definen la recreación físico-deportiva como:

... todas aquellas prácticas que, teniendo como protagonista al cuerpo y su movimiento, estimulan una relación entre los practicantes y la actividad en sí misma placentera, desinteresada, liberadora y significativa en términos de realización personal (MOLINA y VALENCIANO, 2010, p. 68).

Distintas fuentes documentales han recogido que toda práctica físico-deportiva con un importante componente lúdico, respaldada por campañas de promoción enfocadas hacia el fomento de la actividad física en grupos de población diversificados, configuraría la recreación deportiva hacia las décadas de los años 60 y 70 del pasado siglo XX. Pero también ha predominado desde entonces la aseveración concerniente a que el deporte recreativo surge como alternativa a la normativización y reglamentación del deporte de alto nivel, a la meritocracia sugerida por Blázquez (1995, p. 28) que impregnaba el deporte competitivo, “en el cual no se puede progresar por otro

procedimiento que mediante el triunfo. De ahí su carácter meritocrático”. Como reacción a esto último, se asistiría a una propuesta que abogaba por la democratización de la práctica físico-deportiva, y que se ha ido arraigando progresivamente desde entonces en las sociedades desarrolladas bajo la denominación de «recreación deportiva».

La actividad física en el medio acuático no ha quedado excluida de estas reacciones, confrontándose al deporte acuático por excelencia, la natación. Y aunque desde la Antigüedad se había constatado la manifestación del componente lúdico y, también, la vinculación de los pretéritos espacios acuáticos al ocio, sería durante el transcurso del siglo XX cuando se afianzó la corriente deportiva frente a otras (corriente militar, corriente gimnástica y corriente higienista) que se mantenían con dispar intensidad en el primer cuarto de la citada centuria (JOVEN, 2001b).

En España, la influencia de la natación en otros planteamientos acuáticos es tan relevante que, cuando a mediados de los años 80 del pasado siglo comienzan a celebrarse cursos, y a difundirse las primeras publicaciones en el contexto abordado en este trabajo – la recreación acuática –, la denominación utilizada es “natación recreativa”. Así, como ejemplo, podemos mencionar el I Congreso sobre «Recreación y Animación en piscinas» organizado por la Comunidad Autónoma de Madrid en 1986, a cuya documentación hacen referencia numerosas publicaciones, y en la que se recoge la acepción mencionada, “natación recreativa”.

Sin embargo, desde el inicio de la última década del siglo XX, comienzan a emplearse otras denominaciones que son las que han predominado hasta la actualidad en el ámbito académico y en el tratamiento documental: actividades acuáticas recreativas o recreación acuática. De esta manera, la influencia inevitable que hasta entonces suponía

el deporte y su contexto competitivo comenzó a desgastarse desde la utilización de nominaciones modernas entonces, y también, desde la adaptación de estas novedosas prácticas a las estandarizadas piscinas (cubiertas y al aire libre).

La incidencia de la recreación acuática, en términos generales, ha sido tal, que algunos expertos coinciden en señalar que las actividades acuáticas son las más populares del ámbito de la recreación. Por tanto, podemos valorar que despuntan significativamente en numerosos países, y esto se refleja en los Estados Unidos de América donde más de 160 millones de personas disfrutan de alguna forma de práctica acuática (en espacios naturales acuáticos y en instalaciones cubiertas) durante el año (SHIVERS, 2011).

Según Martínez del Castillo, la procedencia de las prácticas físicas recreativas puede tener distintos orígenes, bien desde el deporte, bien desde “juegos populares, prácticas informales creadas en torno al medio urbano, parques, espacios naturales, gymkanas, juegos de fiestas, etc.” (apud MORENO, RODRÍGUEZ y PÉREZ, 1995, p. 12). De igual manera, la práctica recreativa acuática – en este trabajo obviaremos las actividades náuticas, “con embarcaciones o similar” como ya sugería Boixeda en 1990 en una de las primeras publicaciones en España relativas a la recreación acuática – que ofrecen piscinas y parques acuáticos, tiene influencias muy variadas.

Por tanto, en este estudio, si bien en el primer apartado, pretendemos acotar brevemente los conceptos y orígenes de lo que en la actualidad conocemos como recreación acuática o actividades acuáticas recreativas, el objetivo definitivo de este análisis es explorar los antecedentes históricos que han nutrido y configurado el ámbito de la recreación acuática, tal y como se interpreta en la actualidad.

### **Apuntes sobre la recreación acuática en la actualidad.**

La actividad físico-deportiva acuática ha manifestado considerables transformaciones en las últimas décadas. Concretamente, en las tres últimos lustros del siglo XX, surgió la necesidad, especialmente motivada por la orientación que empezaban a adquirir las actividades físico deportivas (deporte recreación y/o actividad física en el tiempo libre), de minimizar la tradicional deportivización del espacio acuático.

Por tanto, afloraron otros conceptos alternativos a la natación, que será sustituida por el término actividades acuáticas como ya hemos avanzado, más acorde con estas “novedosas” orientaciones (deporte para todos, ocupación del tiempo libre a través de las actividades físico diversificadas, mantenimiento de la forma física,...), pero también con las adaptaciones que se realizaban en función del grupo de población (discapacitados, mujeres gestantes, adultos, ancianos, bebés, ...), y de las características de la propia instalación.

Las múltiples propuestas de práctica físico-deportiva en el espacio acuático de carácter recreativo están contenidas en la denominación de actividades acuáticas recreativas definidas como “el conjunto de actividades realizadas en el medio acuático cuyo objetivo es el fomento de la diversión de los participantes” (GONZÁLEZ y SEBASTIANI, 2000, p. 38). Entonces, en las postrimerías del siglo XX, en distintos puntos de la geografía española, se ofertaban esporádicamente en las piscinas actividades o programas relacionados con la recreación acuática.

Estas innovaciones en las instalaciones acuáticas gestaron modificaciones relevantes en los equipamientos acuáticos que han proliferado significativamente ya en esta última década.

De manera que las instalaciones, auténticas impulsoras de los programas de recreación acuática, asumen una significativa transformación: se despojan de estándares espaciales, dejan de ser un “rectángulo para hacer largos”, abandonan la geometría exigida por los reglamentos competitivos, y adquieren cierta polivalencia cuya máxima expresión son los parques acuáticos y las instalaciones acuáticas multidimensionales (integrando espacios para la recreación, para la salud, para la relajación, para los cuidados corporales, etc.).

La relevancia adquirida por estos espacios para la recreación acuática, queda patente cuando González y Sebastiani (2000) en una revisión de los antecedentes de estas prácticas exponen que los planteamientos recreativos además de estar relacionados con actividades lúdicas a representar en el agua, “van más allá, con la creación de espacios destinados exclusivamente a realizar estas actividades” (p. 25).

En la actualidad, es más común que antaño, que los equipamientos acuáticos oferten jornadas recreativas, fiestas acuáticas, o cualquier otra celebración aprovechando el marco físico de las piscinas. Y no son situaciones estacionales, sino que se programan en el transcurso del año.

Desde la perspectiva de los gestores de estas instalaciones, y de los propios animadores, dinamizar las sesiones, los recursos materiales, la ambientación del espacio, son elementos claves, generadores de sensaciones divertidas, placenteras, incluso emocionantes. Resulta imprescindible el trabajo en equipo, pero sobre todo, la creatividad, cristalizada en ciertos modelos de enseñanza que en la actualidad han

adquirido un valor añadido a partir de la publicación de los textos que los fundamentan (“Cuentos motores acuáticos” de Martínez y Moreno, y “Modelo narrativo lúdico” de Muñoz, ambos publicados en 2011).

### **Incidencia de la representación de las imágenes del agua en el ámbito de la recreación acuática**

Ciertamente se ha constado desde los orígenes del hombre su relación con el agua. Además, puede afirmarse que este medio ha estado presente en los primeros conatos de vida humana, no en vano ya los filósofos griegos lo consideraban como un elemento cosmogónico.

Coinciden De Bonneville (1997) y Laty (1996) en señalar que el baño ha sido un placer desde la antigüedad para el individuo. Inclusive se interpreta esta afirmación, en el siguiente texto,

... jugando con todos los significados simbólicos del agua, los hombres han asumido su «sensualidad primitiva», según la expresión del filósofo Gastón Bachelard, experimentando un gran placer en nadar en las olas para relajarse, ampliando estos beneficios... (DE BONNEVILLE, 1997, p. 19).

Asimismo, esta constante interacción hombre-agua ha derivado en representaciones individuales que el sujeto ha recibido desde diversas fuentes. En este sentido, la simbología del agua ha sido abordada para explicar las causas que motivan la aparición y consolidación de distintas actividades acuáticas. Además, diversas publicaciones (BACHELARD, 1974; GONZÁLEZ y MALPICA, 1995; OJEDA y VÁZQUEZ, 1997; LEGRAND, 1998) han examinado el simbolismo del agua, determinando atributos diversos como agua festiva, agua ritual, agua mitológica,..., desde los cuales se ha modelado la recreación acuática, y por extensión, ciertos espectáculos acuáticos.

Por esta misma razón, es necesario constatar que la actividad física en el agua no debiera equipararse a cualquier otra actividad o disciplina deportiva, con la excepción de las artes marciales, en la medida que está respaldada por un ámbito cultural de sólida trayectoria. Pero, paradójica y contrariamente, resulta elocuente que esta dimensión cultural está infravalorada en el propio marco de la actividad físico-deportiva.

Por consiguiente, algunos estudiosos del contexto acuático, se han pronunciado en favor de la restauración de esta dimensión a partir de diferentes acepciones – los saberes del agua o la cultura del agua – que, tal y como ya señalábamos, han sido obviados en favor de la rigidez y estandarización del rendimiento deportivo, desperdiciando así la posibilidad de enriquecimiento personal que la interacción con el agua proporciona al individuo. Así, se reclama esta recuperación a partir del siguiente razonamiento,

Existe una cultura del agua muy extensa y rica y que es poco conocida en general. La tecnología, las comodidades y el tiempo en muchas ocasiones enmascaran todo aquello que denominamos esa cultura del agua relacionada con costumbres y creencias construidas a lo largo de años y de siglos, formadas en la ignorancia, en la costumbre o en la fe. Costumbres que pueden ser todo lo contrario al pensamiento científico, más vinculadas con un hombre soñador que toma como referente la naturaleza, con mezclas de sabiduría popular y la misticidad de conceptos casi mágicos, poderes del agua, el temor a la imposibilidad de abarcarla, el temor a su furia y el amor a su belleza y su sonido confortador (JOVEN, 2001b, p. 10).

La cultura del agua – las aportaciones culturales desde lo acuático – realmente tienen fuentes muy diversas, ya que el medio líquido ha formado parte de crónicas, testimonios, ritos, leyendas,..., que generación tras generación se han ido transmitiendo desde materias dispares como la religión, la medicina, la agricultura, la astrología, el arte, la literatura, la escultura, ... Uno de los estudios más profundos sobre las imágenes del agua ha sido realizado por Gastón Bachelard, quien desde una proyección filosófica, nos advertía que,

... el agua es también un tipo de destino, ya no solamente el vano destino de las imágenes huidizas, el vano destino de un sueño que no se consume, sino un destino esencial que sin cesar transforma la sustancia del ser (BACHELARD, 1974, p. 14-15).

El texto de Bachelard arroja considerable información sobre imágenes del agua recreadas a partir de elementos de la naturaleza, animales acuáticos, personajes históricos y mitológicos, imágenes que, según el propio autor, “tienen un peso y tienen un corazón” (BACHELARD, 1974, p.8).

Desde una perspectiva más específica, otros autores han cuestionado la excesiva deportivización de la actividad acuática puesto que, como ya avanzábamos anteriormente, se ha ofrecido una visión unilateral del medio acuático, y no tan integradora desde el punto de vista educativo. Se revaloriza la cultura del agua en el marco de la práctica físico-deportiva, evidenciada en la siguiente alegación:

Pensar en una cultura del agua, en una estética del agua, es pensar en propuestas que desde las primeras edades involucren formas de reconocer e introyectar el agua como elemento posibilitador de proyección personal y cultural. Se trata, desde la perspectiva pedagógica, de diseñar unos ambientes adecuados para desarrollar la relación del agua con lo recreativo, con lo terapéutico, lo utilitario, lo ecológico, así como de enriquecer el tratamiento deportivo. Abordar el agua desde este punto de vista es abordarla desde una dimensión estética y, por ende, educativa (FRANCO, 1996, p.72).

También las observaciones de Legrand se erigen como una fuente de gran valor en este trabajo, en la medida que aborda dos elementos relevantes en el contexto de la recreación acuática, nadar y espacio acuático, desde un enfoque relacionado con las representaciones sociales. En su obra nos explica que debemos entender como representaciones sociales el conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones que provienen de la vida cotidiana y,

... Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales: se podría incluso considerar como la versión contemporánea del sentido común. Considerados como puntos de referencia, las representaciones sociales nos permiten orientarnos

ofreciéndonos interpretaciones particulares del mundo social y físico (LEGRAND, 1998, p.14).

En este sentido, vivenciada nuestra interacción con el medio acuático, a partir de las representaciones sociales confeccionadas individualmente, construimos también el imaginario acuático individual.

Precisamente a partir de la particular relación del cuerpo con el elemento acuático, Peignist expone las denominadas nociones del “cuerpo-deslizamiento”, el “cuerpo recreado” y el “sentido marino” en un estudio sobre la corporeidad y el agua. Considera que el cuerpo-recreado tiene una tridimensionalidad como se observa en la siguiente interpretación,

El cuerpo recreado tiene la triple particularidad: 1) ejercer una seducción (gustar, agradable) por un erotismo (presencia de una agradable sensación, impresión de calma), 2) para despertar el placer lúdico (lujo de la diversión, del ocio, del juego libre sin un propósito utilitario ni destino, ni rentabilidad) y 3) provocar la broma y la alegría. El aspecto bromista, bufón, farsante y payaso se opone a lo serio y a la severidad (PEIGNIST, 2011, p. 93).

Potel ahonda aún más en la interacción del cuerpo-agua, que contribuirá a configurar la dimensión cultural del espacio acuático desde la perspectiva de la práctica física. Revaloriza la especial identidad que adquiere el espacio acuático por su especificidad:

Utilizar el agua como elemento intermediario que va a crear un vínculo con otro supone detenernos en esa relación entre el agua y el cuerpo. Por un lado, al considerar el agua como un elemento que tiene unas características propias, que constituyen uno de los criterios de nuestra elección, por otro, al interesarnos en el cuerpo y en su lenguaje, en su complejidad y significados particulares, fuera de las vías de lo verbal (POTEL, 2003, p.20).

Joven (2001b) persevera en la capital importancia del agua en el marco de las relaciones humanas, significando que muchas culturas han utilizado el agua o mejor dicho el baño como un lugar de encuentro o de pactos, relaciones de todo tipo o simplemente como ocio y solaz. Esto ha sido reflejado, tal y como Iguarán (1972)

recoge en su publicación, en fuentes documentales de naturaleza diversa (mosaicos, vasijas, bajorrelieves, monedas,...) de las primeras civilizaciones que secundan la sentencia de Joven.

Obviamente hoy en día divisamos en el pasado la interacción del hombre con el agua. En nuestro entorno más inmediato, incluso, se nos insta a no minimizar estas reminiscencias,

... en nuestros días esta cultura del agua se ha afianzado más si cabe, aunque en modo alguno se trate de un invento propio de nuestra época, sino que es una sana costumbre de las sociedades mediterráneas desde la más remota antigüedad (LARA, 2003, p. 13).

Reforzando esto último, resulta necesario insistir en las aportaciones favorables de las actividades acuáticas. Benjamin y Perrault (2002) destacan que “el agua, siendo un elemento multisensorial, estimula al individuo que practica una actividad vinculada con el agua a diferentes niveles para procurarle sensaciones de bienestar” (p. 141).

Existe una tendencia instaurada que identifica el espacio acuático como un medio lúdico, de ahí la necesidad de fundamentar la recreación acuática, como ámbito de aplicación con interesantes posibilidades no solo desde la perspectiva educativa, sino también a partir de otros enfoques como la promoción de la salud. En este trabajo nos centramos prioritariamente en los elementos organizativos que han contribuido a la configuración de las actividades acuáticas recreativas a partir de la cultura del agua. En opinión de Joven (2001b) es fundamental manifestar “la riqueza y el patrimonio cultural del agua” (p. 10). Basándonos en nuestra experiencia y en las propuestas realizadas por diferentes autores, el potencial recreativo del espacio acuático ha sido estructurado en cuatro dimensiones:

- I. Retos y aventuras
- II. Espectáculos en el agua

III. Mitos y leyendas

IV. Tradiciones, ritos y folclore.

A continuación, la exposición de cada una de estas dimensiones comenzará con una tarea descrita en las fuentes consultadas, a modo de ejemplo representativo, a partir de la cual se hilvanarán datos, personajes o acontecimientos que la historia nos ha dejado y que han contribuido no solo a proyectar esta dimensión cultural del espacio acuático, sino también a cimentar representaciones y percepciones del agua que han propiciado la recreación acuática tal y como hoy se plasma en las instalaciones.

**I. La recreación acuática: retos y aventuras.**

«UN VIAJE DE AVENTURAS EN EL MAR» (en la piscina para principiantes).

Todos los niños están varados en una isla remota. Tratan de construir un barco utilizando todos los materiales que ellos puedan encontrar, de modo que pueda irse en barco lejos de la isla. Disponen de materiales diversos: tapices flotantes, material auxiliar de flotación (pull-buoys, churros,...), picas, etc. Después de construir el barco imaginario comienza la segunda fase. El barco se hunde en el mar y está surcando por la superficie del vaso de enseñanza. Todos siguen al barco encima de él o empujándolo a lo largo de la piscina. De repente se produce una tormenta y el barco realiza vaivenes hasta que las olas lo mueven cada vez más, resultando difícil continuar. Así, otra isla aparece para ellos... [Este juego de aventuras ha sido extraído del libro Aquafun (RHEKER, 2005 p. 89)].

En la actualidad, la máxima expresión de los retos y las aventuras se observan no solo en las piscinas sino también en los parques acuáticos. Tal y como reconocen Vignal et al. (2000), en el espacio acuático, la “búsqueda de sensaciones fuertes responde a las exigencias de una población ávida de aventuras e influenciada por las nuevas mitologías de epopeyas ilustradas por el éxito mediático como Indiana Jones o Parque Jurásico” (p. 5). Así mismo, Rheker (2005) destaca que en muchas disciplinas y situaciones físico-deportivas, experimentando lo desconocido, o no conociendo cuál es el resultado de

tales situaciones, se genera tensión. Especialmente esto sucede cuando el individuo se enfrenta por vez primera, o bien la situación oculta un riesgo subjetivo.

Tal y como reconocíamos anteriormente, fuentes de naturaleza diversa, nos han aportado desde la antigüedad, hechos y personajes cuyas hazañas han contribuido a ensalzar esta dimensión relacionado con los retos y aventuras en el marco de la recreación acuática. Esta afirmación se corrobora a partir de la información recogida por autores, que incluso concretan detalles tal y como comprobamos a continuación,

Los relatos históricos y las obras de arte nos revelan cuáles eran las diversiones de nuestros antecesores, haciéndonos conocer sus hazañas, convertidas ya en hechos legendarios. A todos les gustaba moverse dentro del agua, sin preocuparse en exceso del estilo....

Los autores clásicos de la Hélade nos hablan de la natación. Evocan los tritones y las náyades; la bella Nausicaa y sus acompañantes se bañaban en los arroyos y en los riachuelos de la Grecia antigua; y recuerdan que, a punto de ver destrozada su balsa, el divino Ulises se salvó a nado (BERLIOUX, 1974, p. 10-11).

Desde entonces, personajes y leyendas de índole diversa han sido referentes en el ámbito de las aventuras y acontecimientos acuáticos, aunque en ciertos casos reflejaban el significado que tenían en la vida cotidiana de la época referida.

En los lejanos tiempos homéricos, los baños tibios y las fricciones fueron un medio de asear y relajar el cuerpo, fatigados por los combates que hostigaban la vida civil, o para refrescarlos. En la *Ilíada* y la *Odisea*, que los historiadores datan de mediados del siglo VII a.C. o poco después, los héroes de Homero nadaban en el mar, se zambullían en los ríos, se bañaban antes de la comida del mediodía. El baño formaba parte de sus diversiones, como los ejercicios físicos (LATY, p. 3, 1996).

Ciertamente, la obra homérica está repleta de hazañas acuáticas. Numerosos personajes sobreviven a adversidades marítimas, otros incluso viven en el agua, pero sin duda es el personaje central de “*La Odisea*”, Ulises, considerado como mítico héroe griego y célebre protagonista de la guerra de Troya, el “protagonista acuático por excelencia de un gran relato de aventuras y experiencias enriquecedoras” (GARCÍA GUAL, 2010, p.12). Es al concluir esta guerra cuando es retenido en la isla de Ogiia

por la ninfa Calipso, y hasta llegar a su destino final, su vuelta a casa, protagoniza un sinfín de hazañas acuáticas en las que se enfrenta a animales míticos, dioses y personajes mitológicos – algunos de los cuales mencionaremos más adelante –, naufragios y desastres naturales. A continuación exponemos un ejemplo narrado en el Canto V de “La Odisea”,

Mientras él agitaba estas cosas en mente y entrañas, Posidón, el que bate la tierra, formó una gran ola temerosa, agobiante, cerrada, que echó sobre Ulises; como racha violenta que, hiriendo un montón de pajuelas bien enjutas, las lleva de acá para allá, tal su empuje dispersó por el agua las vigas; mas hete que Ulises se salvó sobre un leño montando a horcajadas, las ropas se quitó recibidas en don de Calipso divina y extendió por debajo del pecho aquel velo sagrado. Saltó luego de bruces al mar con los brazos abiertos y nadó con vigor... (HOMERO, 2010, p.110).

Tal y como ya indicábamos, las epopeyas homéricas registraron infinidad de situaciones que podríamos identificar con aventuras acuáticas, pero también consiguieron que variopintos personajes acuáticos de la mitología griega alcanzaran un lugar imprescindible en la historia de Occidente.

Iguarán (1972) nos recuerda como los historiadores más famosos de la antigüedad así como los poetas más inmortales “hayan dejado constancia de hazañas maravillosas conseguidas por algunos nadadores de merecida recordación” (p. 25), como se verifica a continuación,

Herodoto nos transmite las hazañas del griego Scillias a quien el rey de los persas, Jerjes, ordenó que retirase de las aguas un sinfín de objetos valiosos hundidos con la flota persa durante una terrible tempestad. Y Scillias, escapándose, cubre a nado los doce kilómetros que le separan de su patria.

Escipión el Africano, revestido con una coraza, entrenaba a sus soldados haciéndoles cruzar a nado los ríos y dando él el ejemplo a la cabeza de las tropas. Suetonio nos informa de que Augusto enseñaba natación a sus sobrinos y que Agripina, madre de Nerón, se salvó de un naufragio, a los cuarenta años cumplidos, nadando muchos kilómetros en mar abierto (BERLIOUX, 1974, p. 10).

Las habilidades acuáticas fueron ensalzadas, incluso, por los filósofos de la época. Se revaloriza estas aptitudes en el agua bien como elemento próximo a la educación integral del sujeto,

..., entre los helenos la natación era una actividad tan popular que para indicar que alguien era un rústico, un salvaje sin cultura, lo que hoy llamamos un analfabeto, se decía despectivamente de él: «No sabe ni nadar ni leer». Y vemos que Platón (h. 355 a.C.) en su capítulo Leyes (III, 689) dice: «¿Debería confiarse un cargo oficial a personas que son lo contrario de gente culta, los cuales, según el proverbio, no saben ni nadar ni leer?» (IGUARÁN, 1972, p. 24).

O bien, como una disciplina cuyo dominio, entrañaba dificultades considerables,

Los atenienses, y sobre todo los isleños de Delos, fueron considerados por largo tiempo como los mejores nadadores. Como que la habilidad de estos últimos se hizo proverbial. Sócrates, un día viéndose ante sus alumnos en dificultad de explicar unos pasajes del filósofo Heráclito, tan raros y embrollados, exclamó: «Para poder orientarse entre tanto escollo haría falta ser nadador de Delos» (IGUARÁN, 1972, p. 25).

El reto del dominio del espacio acuático ha trascendido desde entonces como una habilidad que llegó a identificarse como arte («Ars nadandi»), probablemente por las exigencias que entrañaba, como se ha mencionado. Otro personaje histórico que ha sido emulado por su dominio acuático es Julio César, que junto con los otros dos famosos generales de la República de Roma, Cayo Magno Pompeyo y Marco Antonio, “fueron hábiles nadadores” (IGUARÁN, 1972, p. 28). Así, Oronzio Bernardi en su tratado sobre la enseñanza del «Ars Nadandi» del siglo XIX, toma como ejemplo las aptitudes acuáticas de César, ensalzando su disponibilidad motriz en el agua, concretamente en la lección XII, que lleva por título *Modo de nadar llevando una mano levantada, y en ella alguna cosa que no se moje*, y nos explica,

Dice Suetonio que Cesar nadó doscientos pasos llevando sus comentarios en la mano izquierda, y fuera del agua, para que no se mojasen;... se comprende fácilmente en este arte de nadar en que se supone en el cuerpo la facultad natural de mantenerse boyando en el agua; pues sabiendo mantener el equilibrio, no hay dificultad en nadar con un solo brazo, y tener el otro fuera del agua. Véase la postura de Cesar en la figura de la estampa IX., y se notará en ella el modo de

llevar el cuerpo: con los dientes tiene cogida la clámide, la cabeza está inclinada hácia el hombro derecho, y los demás miembros están de manera que puede boya y nadar sin vacilar como lo enseña la práctica (BERNARDI, 1807, p. 137-138).

Entre las hordas bárbaras, que contribuyeron a la caída del Imperio Romano, los distintos pueblos, tal y como reconoce Iguarán (1972), fueron excelentes nadadores. Destacando como claros exponentes de hazañas inigualables en el mar, los vikingos calificados en algún caso como “guerreros-atletas... maestros en tirarse al agua para nadar y zambullirse” (IGUARÁN, 1972, p. 32). Sin embargo, un prototipo de personajes históricos, héroes de hazañas acuáticas, se materializan en la obra literaria de François Rabelais, médico y escritor humanista del siglo XVI, que, en opinión de Alix (1995) utiliza la natación para hacer vivir aventuras a sus héroes, desafiar instituciones y notables desde su convencimiento humanístico. “Al oscurantismo del tiempo, él opone la cultura del Renacimiento en favor de la autonomía del individuo” (ALIX, 1995, p.72). Gargantúa y los restantes personajes de Rabelais son calificados como “gigantes nadadores”, cuyas hazañas y desafíos pretenden ridiculizar a la nobleza y al poder establecido. En opinión de Alix (1995), Rabelais narra de forma lírica cómo su héroe Gargantúa domina el líquido elemento para atravesar el Sena, incluso mencionando pasajes ya citados en este apartado como referente histórico recurrente:

Nadaba en aguas profundas con la corriente o contra ella, de costado, con todo el cuerpo, con sólo los pies; con una mano al aire, en la que llevaba un libro abierto, recorrió toda la orilla del Sena sin que aquél se mojara, arrastrando con los dientes su paca, como lo hacía Julio César.

Después, con una mano se unía con fuerza a un bajel, montaba, y desde él se tiraba al agua de cabeza, sondeaba las profundidades, reconocía las rocas, se sumergía en los abismos y en los golfos,... (RABELAIS apud BETANCOR y VILANOU, 1995, p. 154).

Observamos, por tanto, la contribución de Rabelais al imaginario individual y colectivo, mostrando las habilidades de sus nadadores en dificultades extremas.

Podrían ser citados en este apartado numerosos arquetipos que, no solo la literatura, sino también otras disciplinas artísticas, así como las propias creencias populares, nos han transmitido hasta nuestros días. Es por esta razón que se recurre a estos personajes y a sus hazañas, y se adaptan y trasladan a espacios acuáticos, donde también se recrean elementos naturales (corrientes, obstáculos, olas,...) para añadir emociones a estos retos acuáticos, consiguiendo así que la instalación acuática (piscina, parque acuático,...) sea más atractiva y oferte una variedad de posibilidades que capte usuarios para su disfrute.

## **II. La recreación acuática: espectáculos en el agua.**

### «NEPTUNO Y SUS CABALLOS DE MAR»

Acción: Formando equipos, cada uno construirá una especie de “cuadriga” con cuerdas y una barca hinchable o neumático gigante y otros elementos complementarios (“tridentes”, “corona”, etc.); el juego consiste en echar carreras sobre un recorrido determinado. Se utiliza material auxiliar (flotadores gigantes, cuerdas y similares). [Este juego representando personajes marinos ha sido extraído del libro Juegos y recreación deportiva en el agua, de Óscar Martín (1993), p. 123].

Se identifican los espectáculos en el agua en el marco de la recreación acuática en la medida que el individuo actúa bien como participante activo, o bien como espectador. En realidad, el agua ha sido una fuente de inspiración artística. El espectáculo del agua lleva al ensueño, como indica Bloch (2001), y prosigue esta autora apuntando que el agua es movimiento como el espíritu humano, porque es unas veces transparente y otras opaca, como el mundo que nos rodea.

La dimensión recreativa de los espectáculos acuáticos es tan diversa como compleja, incluso en algún caso ha derivado en la configuración de modalidades deportivas acuáticas. Pero también se puede analizar desde elementos tan sencillos

como pueden ser ornamentos decorativos, hasta su instrumentalización por disciplinas plásticas o creativas, tal y como se ejemplifica a continuación,

Si el agua fascina a los artistas, es porque este elemento presenta con el arte dos caracteres comunes: el movimiento y el misterio. Al movimiento del agua corresponden la continuidad melódica, la línea dibujada o esculpida, la fluidez de los gestos del bailarín. Al misterio del agua corresponden lo inexpresable de la música, la profundidad indescifrable de un cuadro, la alquimia de un poema (BLOCH, 2001, p. 23).

Desde una proyección básica, se contemplan las fuentes como espectáculos acuáticos que, a pesar de su sencillez, han acarreado un significativo simbolismo. Pero nuestros ancestros, además, nos han dejado vasijas, ánforas, mosaicos, y demás piezas y elementos ornamentales, que nos han permitido esclarecer imágenes cotidianas correspondientes a sencillas representaciones acuáticas, pero también otras que podríamos calificar de fastuosas, como es el caso de la naumaquias. En relación a las primeras, y tomando como referencia el significado del agua para los romanos, algunos autores señalan que, quizás, la particular relación de Roma con el agua pudiera estar ligada a la leyenda de Rómulo y Remo. No obstante, entonces, la abundancia de agua era símbolo de poder, de riqueza, y era necesario hacer ostentación de este control del agua, tal y como se ha plasmado en las magnánimas obras de arquitectónicas romanas, los acueductos y las termas.

Esta interpretación no solo se verificó en el ámbito civil, sino también en las casas particulares, las cuales eran engalanadas con fuentes, estanques (*euripos*, largos estanques en forma de canales que comenzaron a instalar a partir del siglo I a.C. en villas y residencias privadas), lugares dedicados a las ninfas, que representarían la ornamentación y el gusto por el lujo a partir del agua. Incluso en las termas romanas, máxima expresión del ocio acuático en cuanto equipamientos se refiere, se cuidaban al máximo los detalles decorativos con motivos acuáticos de toda índole,

Los detalles de las termas, tanto en su interior como en su exterior, se cuidaban minuciosamente. Fuentes, mosaicos, cornisas, molduras, ábsides y cúpulas, mármoles, etcétera, refinaban su diseño. Cada esquina suponía un homenaje a tritones, delfines, peces, ninfas, náyades y demás personajes mitológicos relacionados con el agua. Incluso en el fondo de las piletas, gracias a los movimientos del agua, parecían recobrar vida flores, plantas acuáticas y los motivos geométricos con los que estaban adornadas (TUERO, 2008, p. 63).

Si las termas romanas se erigieron como el lugar para el ocio y disfrute del espacio acuático de manera activa por parte de los ciudadanos, las naumaquias se instauraron como juegos ofrecidos para entretener al pueblo, y han sido contextualizadas de la siguiente manera,

Tomamos esta palabra griega [naumaquia] en el sentido de combate naval representado para divertimento del pueblo, y cuyos actores se llaman numachiaríi. En tales juegos se representa con más o menos realidad una batalla naval. Rara vez se representa en el mar; de ordinario se prepara una laguna artificial o se aprovecha un lago natural, para que los espectadores puedan contemplar cómodamente las peripecias del combate. El recipiente se llama también naumachia, o navale stagnum (GUILLÉN, 1986, p. 373).

Cuando hacemos referencia al carácter espectacular de las naumaquias, se justifica por la recopilación de la obra “Los doce Césares” donde se comparan distintas representaciones que para los romanos generaban un gran atractivo:

También dio espectáculos de varios géneros: combates de gladiadores, representaciones de todos los barrios de la ciudad, a cargo de actores de todas las naciones y en todos los idiomas; dio además, juegos en el circo, luchas de atletas y un simulacro de combate naval (CAYO SUETONIO apud BETANCOR y VILANOU, 1995, p. 114).

Sin duda, las naumaquias se manifestaron como un exceso más de los romanos, tanto económico como técnico, donde se procuraba plasmar un triunfo que mostrase el poder de los sucesivos gobernantes. Malissard (1996) recoge en el siguiente párrafo la justificación de tan magnífico acontecimiento:

Lo que estimulaba la imaginación de poetas y jóvenes podía también avivar la de las muchedumbres y sus caudillos, y lo que sólo era juego de niños en un jardín se convertía entonces en reconstrucción

espectacular e histórica durante la que se haría verdaderamente correr sangre humana. Bastaba para ello con reducir el mar a un lago y hacerlo revivir a voluntad reproduciendo en él no ya olas o tempestades, sino las más grandiosas batallas navales. A estas reconstituciones, variante costosa y colosal de los munera del anfiteatro, se les dio el nombre de naumaquias, por el que se designaban también los grandes estanques o lagos que hacían en tales casos las veces del Mediterráneo. El agua dejaba ya de ser mero elemento ornamental para transformarse en instrumento mismo del espectáculo (p. 86-87).

Algunos datos recogidos por Guillén (1986) muestran la magnitud de estas vastas celebraciones,

La primera naumachia pública de que tenemos noticia la presentó el dictador César durante sus juegos triunfales en el año 46. Preparó un lago artificial en el Campo de Marte, en comunicación con el Tíber. Se simulaba un combate entre las flotas tiria y egipcia, y participaban naves birremes, trirremes y cuatrirremes ocupadas por 4000 remeros y 2000 combatientes, prisioneros de guerra y condenados a muerte.... El anuncio de este espectáculo atrajo gran número de peregrinos, que, no cabiendo en las casas, montaron sus tiendas por las calles y plazuelas (p. 373-374).

Esta recreación de las batallas navales podrían considerarse como una evocación de los combates de los gladiadores, que apasionaban a los Emperadores romanos, pero poniendo en escena a los “gladiadores de los mares” (BLOCH, 2001, p. 52). Los simulacros de batallas navales perdurarían con el paso del tiempo, aunque no tan crueles como en la época romana.

Bloch (2001) recoge como en el siglo XVI, en Francia, prosiguen estas reproducciones de las naumaquias celebradas en honor a la monarquía, principalmente. Aunque también menciona, esta misma autora, ejemplos de naumaquias celebrados en la plaza Navona de Roma, o en Viena donde los Habsburgo también organizaban este tipo de festejos. Otra versión de las naumaquias, fueron las justas acuáticas, de evidente inspiración medieval, que podríamos describir como una manifestación lúdica en la que se combinaban elementos como las embarcaciones, las lanzas y desequilibrios para caer

en el agua, es el caso de las celebradas en Lille (Francia), en 1729, tras el nacimiento del Delfín, heredero del trono francés.

También en la antigüedad podemos encontrar conatos de otros espectáculos acuáticos que derivarían, con el paso de los siglos, en disciplinas deportivas. Tal es el caso de los saltos o zambullidas acuáticas desde alturas considerables. Han sido localizados restos arqueológicos que muestran esta disponibilidad motriz. Así, en la polis de Poseidonea (más tarde Paestrum), en la región italiana de Campania, ha sido localizado el fresco conocido como “La tumba del zambullidor” y data del año 470 a.C.

Se trata de una tumba de caja, la típica de la civilización lucana que en el siglo VI a.C. consiguió dominar la citada polis. Se trata ésta de una iconografía única en el arte griego claramente influenciada por el arte local (LLANA, PÉREZ y APARICIO, 2011, p. 68-69).

También ha salido a la luz una pintura etrusca, de 590 a.C., en una tumba, donde se observa un individuo saltando desde una peña o roca. Posteriormente, este tipo de destrezas han sido constatadas también en las culturas prehispánicas, a partir de una estela localizada en las ruinas de Izapa (Chiapas), en las que se ilustraba el salto de un *clavadista* (GARCÍA BLANCO, 1997, p. 79). Aún en la actualidad esta disciplina es un atractivo turístico en las costas mejicanas.

Mención especial merecen las danzas o ballets acuáticos, aunque no son escasos los numerosos espectáculos acuáticos que podríamos mencionar, desde las Exposiciones Universales que han tenido como protagonista el agua (en 2008 se celebró en Zaragoza, España, la Exposición Universal cuyo temática ha sido “Agua y desarrollo sostenible”) hasta circos y teatros y demás shows acuáticos, como describe Bloch aludiendo, explícitamente, al primer espectáculo acuático del Circo del Sol, en 1998, “... para esta primera incursión en el dominio acuático, el Circo del Sol ha hecho renacer un encuentro entre el imaginario y la técnica” (BLOCH, 2001, p. 128). En realidad, los

elementos acuáticos han estado presentes en el ballet de forma constante, baste como conocido ejemplo “El lago de los cisnes” de P.I. Chaikovski.

No obstante, es necesario destacar la relevancia que en la actualidad ha adquirido la natación sincronizada, que precisamente deriva de los ballets acuáticos. Sin embargo, existen antecedentes que remontan los orígenes de éstos a la antigüedad, en concreto a unos frescos que fueron encontrados entre las ruinas de las termas de Pompeya (CLÉMENÇON, 2000). Otro dato de la época romana es descrito a continuación,

El poeta hispano Marco Valerio Marcial (40-104 a.C.), en su obra “Epigramas” (libros de carácter satírico, que basan su comicidad en la paradoja, ataques personales y con finales sorprendentes), escribe sobre muchachas y muchachos que, disfrazados de ninfas, que hacía las delicias de los espectadores formando vistosas figuras en el agua: tridentes, áncoras, remos, un barco, la estrella de Castor y Pólux, etc. (LLANA, PÉREZ y APARICIO, 2011, p. 77).

Posteriormente, aparecen curiosas apariciones de lo que podrían considerarse movimientos acuáticos coreografiados. Se señalan que los más antiguos eran realizados por los samuráis en el antiguo Japón, “para demostrar los nados y movimientos en el agua preparatorios para las guerras, a semejanza de los movimientos (katas) ordenados que se realizan en tierra” (JOVEN, 2001a, p. 242).

Otros autores posponen las prácticas acuáticas de carácter ornamental en los festivales acuáticos celebrados en Inglaterra, que junto con otras disciplinas acuáticas, establecerían los primeros conatos del deporte moderno. Paradójicamente, los primeros integrantes que ejecutaban estas exhibiciones eran hombres, y a partir de 1900 las mujeres comenzarán a integrarse en estas agrupaciones (JOVEN, 2001a).

Personalizando estas prácticas coreográficas, debemos mencionar a tres mujeres cuya contribución artística a los ballets acuáticos ha generado que se erijan como precursoras de éstos, y sus nombres se inscriben en los prolegómenos de la natación

sincronizada. En primer lugar aludimos a la nadadora australiana Annette Kellerman como pionera de estos ballets acuáticos, quien al inicio del siglo XX, instalada en los Estados Unidos de América, realiza “exhibiciones en un tanque de vidrio en los teatros como una parte de los shows de vodevil” (TOURÍÑO, 2006, p. 107). Sin embargo, Annette Kellerman también llegó a ser conocida por sus papeles “acuáticos” en dos películas de Hollywood en las que aparece ataviada con elementos marinos que simulaban la cola de sirena, escamas,....

Desde al ámbito académico aparecería Catherine Curtis que, en 1920, monta su primer espectáculo acuático en la Universidad de Winsconsin (TOURÍÑO, 2006), y en 1923, ya profesora de la Universidad de Chicago, “introduce las acrobacias y la música en sus clases acuáticas,...utiliza el término ‘ballet acuático’ para sus actividades” (JOVEN, 2001a, p. 243). Será Hollywood, y una de sus estrellas – nadadora y campeona de los Estados Unidos –, Esther Williams, quienes a partir de los años 40, tras protagonizar varias películas en las que se incluían coreografías acuáticas, impulsaría “la creación de clubes de ballets acuáticos” (TOURÍÑO, 2006, p. 109). La trascendencia y proyección de Esther Williams en el marco de la práctica física en el agua, supusieron unas cotas de popularidad insospechadas para la época,

Esther Williams, de Los Ángeles, era más famosa por ser una promotora del deporte que por ser nadadora. Su trabajo en el cine se convirtió en un importante vehículo para hacer el deporte atractivo, y como resultado el deporte creció en Estados Unidos como recreación para la salud, ejercicio seguridad en el agua, y la diversión (WILKIE y JUBA, 1986, p.17).

A partir de entonces comienza la progresiva deportivización de estos espectáculos acuáticos, hasta configurarse en la disciplina conocida como natación sincronizada.

Sin duda el atractivo del agua combinado con la dimensión interpretativa y artística no ha escapado tampoco a los planteamientos educativos de las actividades acuáticas en la actualidad, de hecho ya han sido mencionados en este trabajo ejemplos concretos de estas tendencias que usan la narración y los cuentos como eje central del proceso de enseñanza-aprendizaje. Pero también se siguen ofreciendo al público numerosos espectáculos acuáticos representados dentro del agua. En este sentido no podemos dejar de mencionar el show dirigido y conducido por Alfredo Joven, escenificado en citas relevantes en España, y que llevaba por título “Aquamagics: Un sueño de Agua”.

Bachelard (1994, p. 49) sentencia que “cuando se simpatiza con los espectáculos del agua, siempre estamos prontos para gozar de su función narcisista”.

### **III. La recreación acuática desde los mitos y las leyendas.**

«LA SIRENA NECESITA EL COLOR.....»

Todos los objetos disponibles están dispersos: los balones, los manguitos, las tablas, y resto de material auxiliar de flotación, después entran los jugadores en el agua. El animador indica el color que es necesario buscar, diciendo por ejemplo: «Las sirenas necesitan el color... ¡amarillo!». Los jugadores deben encontrar al menos un accesorio amarillo o un objeto que parcialmente tenga este color. [Esta tarea ha sido adaptada del texto de M. Casati (2007, p. 10) “Sports aquatiques pour les enfants”].

Concluíamos el apartado anterior mencionando la función narcisista del agua, y es que mitos como el de Narciso, estrechamente vinculados al agua, al disfrute y los placeres en el espacio acuático, al beneplácito o a la hostilidad de las aguas, han sido una constante en prácticamente todas las culturas. Sirva como ejemplo el diluvio, presente en el origen de muchos pueblos.

El mito del diluvio, muy extendido por todos los pueblos, se integra en cierta manera en el rito cósmico. El mundo en decadencia es sumergido en las aguas, para resurgir del caos acuático. En unos mitos

la causa del diluvio son las faltas de los hombres y en otros los caprichos de los dioses. El diluvio fue un castigo divino, pues los hombres se rebelaron contra su destino, que era servir a los dioses (BLÁZQUEZ, MARTÍNEZ-PINNA y MONTERO, 1993, p. 16).

Ritos acuáticos para la fertilidad, pruebas en el agua a superar por héroes de leyenda, personajes como las ninfas, las hidras, los hombres-pezu, los tritones, las sirenas, monstruos acuáticos como el del lago Ness, deidades del agua y de las tormentas, la mitología nos ha legado un sinnúmero de testimonios acuáticos. Su trascendencia llega incluso hasta nuestros días, y unos y otros adquieren relevancia en los espacios acuáticos recreativos. Por esta razón, abordaremos algunos de estos personajes que simbólicamente han contribuido a la interpretación de la recreación en el agua.

La frase atribuida a Píndaro, uno de los más célebres poetas de la Grecia clásica, “lo mejor, el agua” (TEJA, 2009, p. 63), atestigua el valor que tenía el líquido elemento solo comparable con el oro o el sol. Este elogio al agua es una constante en la Hélade, cuna de la cultura de Occidente, y es tal su complejidad que la transmisión hasta nuestros días entraña ciertas dificultades, como se explica a continuación,

... muchas de las creaciones literarias o poéticas en que el agua y sus características se revelan a través de símbolos o imágenes, estaban tan arraigadas en la lengua griega y en sus contextos que muchas veces sólo pueden ser traducidas a otras lenguas de un modo aproximativo o citadas aisladamente (TÖLLE – KASTENBEIN apud TEJA, 2009, p. 63).

Se refrendan estas valoraciones con otras similares como las postuladas por Wilkie y Juba (1985) cuando insisten en “la actitud mística adoptada por muchos escritores antiguos, en particular los Griegos, lo ha hecho aún más difícil para distinguir entre el hecho vinculado a la natación y la ficción” (p. 2). La significación adquirida a nivel cultural por la mitología ha sido enfatizada desde diversas disciplinas científicas. Resulta imprescindible, por tanto, valorar esta dimensión, tal y como se expone en los párrafos siguientes,

Los mitos se alimentan de la tradición oral, se mantienen en el tiempo hasta que por su esencia se convierten en cuento, narraciones sobre hechos que al igual que los personajes que los encarnan son sobrenaturales: héroes, dioses y semidioses.... Que explican y justifican los principios de las creencias que construyen la sociedad. El mito dura y perdura generación tras generación ejerciendo una función simbólica a través del relato cargado de sentido e intencionalidad.... El mito tiene una función que se viste de metáfora para conseguir modular las conductas humanas (LLOPIS, 2010, p. 87).

Quizás, los elementos más interesantes desde la perspectiva de la recreación acuática, son observados en los mitos y las leyendas, que han nutrido cuentos e imágenes acuáticas de elevado valor lúdico. En algunos casos, debemos reconocer que el paso del tiempo ha dado un vuelco antagónico a la representación de personajes o leyendas. Quizás el caso más representativo en este sentido es el de las sirenas. La mitología griega nos ofrece una imagen realmente hostil de estos personajes que se han representado con la parte superior de su cuerpo como mujeres, y la inferior con forma de cola de pez. Son descritas como terribles criaturas marinas y deben su mítica fama al relato de Homero, y así se nos resume,

Habitaban en una isla del Mediterráneo y con su canto hechizaban a los marineros que pasaban por las cercanías, atrayéndolos hacia allí para matarlos... Y Ulises, retomando el viaje por mar, poco antes de llegar cerca de la isla de las Sirenas, tapó los oídos de sus compañeros con cera y se hizo atar al mástil de la nave.... (IMPELLUSO, 2004, p.288).

A partir de los datos recogidos en “La Odisea”, las sirenas encarnarían el peligro del agua, mezclando una atracción fatal con la fascinación del mundo submarino. Desde entonces y hasta la Edad Media, se transmitiría esta imagen seductora de las sirenas, pero también se las consideraría como enigmáticas, malignas y crueles, que forzaban a los hombres a precipitarse irresistiblemente al mar con sus cautivadores cantos y a seguirlas hasta sus palacios submarinos, hasta su propia muerte. Ciertamente, a partir de la Edad Media se abandona el concepto fatídico de los griegos sobre las sirenas,

tornándose su atractiva imagen también en benévola. Entonces, este personaje mitológico asume “nacionalidades” diversas: la “mermaid” inglesa, la dama del lago escocesa o “lady of the lake”, la “meerfrau” germana, la “mor-greg” bretona, la “dona d’aiga” catalana y la eslava “rusalka”. En opinión de Ribera (1959), en la visión reciente de estos personajes concurren leyendas antiguas, tradiciones marineras y el legado del folclore medieval. Ahondando más aún en la evolución que ha sufrido esta figura, considera este autor que la influencia de las sirenas está en las divinidades femeninas de las aguas: náyades, ondinas y nereidas.

Hans Christian Andersen (1805-1875), escritor danés, inmortalizaría a través del cuento «La sirenita» la transformación determinante que favorecería la primitiva imagen de las sirenas, “convertida en estatua de bronce y sentada sobre una roca, saluda a todos cuantos llegan al puerto de Copenhague” (RIBERA, 1968, p.70). A esto, también ha contribuido la película de animación basada en el cuento de Andersen, producida por Walt Disney Pictures en 1989, uno de los motivos principales que ha dotado de un formato infantil a estos personajes, popularizándose incluso como elemento decorativo en las instalaciones acuáticas.

Otros personajes mitológicos y sus hazañas tuvieron peor suerte, sin embargo ocupan un lugar en la historia de las prácticas físico-deportivas acuáticas. Este es el caso de Leandro que, enamorado de una sacerdotisa llamada Hero que estaba recluida en un templo, cruzaba a nado el Helesponto (en la actualidad el estrecho de los Dardanelos) para visitar a su amada. Esta encendía una lámpara de aceite para guiarle, hasta que “una noche el viento apagó las llamas e hizo embravecer el mar: el hermoso Leandro se ahogó” (BERLIOUX, 1974, p.10). Este mito está estrechamente vinculado con los festivales acuáticos que marcaron el inicio de la deportivización de la natación. En

1810, Lord Byron trata de emular a Leandro, recorriendo la misma distancia que el griego pero con ayudas (embarcaciones y colaboradores). Algunos expertos consideran este tipo de sucesos como elementos favorables a las prácticas físicas en el agua, en este caso concreto, Lord Byron consiguió que la aristocracia inglesa, a comienzos del siglo XIX, reaccionara positivamente a la promoción de la natación (MESTRES, 1956).

Se puede interpretar que comienza entonces la natación de larga distancia, que, en cierta manera expone las proezas acuáticas, a las que han contribuido otros protagonistas. Por ejemplo Glauco, el primer hombre-pezu, pescador de Beocia, que según narra el poeta latino Ovidio, observando como los peces que había pescado en contacto con la hierba, volvían hacia las ondas,...

...Glauco se lleva unas briznas de hierba a la boca, para sentir al punto el impulso irresistible de lanzarse de cabeza al mar, donde Océano y Tetis los recibieron con todos los honores. Contemplando entonces su cuerpo, advirtió que sus piernas se habían convertido en una cola de pez y de su rostro surgía una larga barba verde. Glauco, en efecto, es el nombre que se le da al color verde claro, el color de las límpidas aguas transparentes que se convirtieron en la morada del antiguo pescador (RIBERA, 1965, p. 58).

Otro tipo de leyendas posteriores nos han dejado personajes con un dominio del espacio acuático excepcional que han sido utilizados como modelo de referencia incluso en la literatura. Es el caso del siciliano Nicolás, también conocido como “Pescécolas” (derivado de Nicolás el Pezu), que vivió en Catania en el siglo XV, reputado como “verdadero campeón de las profundidades submarinas” (BERLIOUX, 1974, p. 9), fue víctima del mítico remolino de Caribdis – en el estrecho de Mesina, entre Sicilia y Calabria en Italia – tras ir a recoger una bolsa de escudos de oro que un día el rey lanzó al fondo marino para comprobar su pericia subacuática. Este lance sería evocado por Miguel de Cervantes, cuando en su afamada obra “El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”, publicada a comienzos del siglo XVII (en 1605 la primera parte, y en 1615

la segunda parte), el insigne protagonista recomienda las habilidades motrices acuáticas en la formación de los caballeros andantes,

...descendiendo a otras menudencias, digo que ha de saber nadar como dicen nadaba el peje Nicolás, o Nicolao...; porque vea vuesa merced, señor don Lorenzo, si es ciencia mocosa lo que aprende el caballero que la estudia y la profesa, y si se pueden igualar a las más estiradas que en los ginasios y escuelas se enseñan (CERVANTES, 1987, p. 301).

Del ámbito de la navegación, han surgido celebérrimos personajes que han contribuido a la generación de situaciones lúdicas en las instalaciones acuáticas, también bajo la influencia definitiva de las imágenes transferidas desde la industria cinematográfica. Piratas, corsarios, bucaneros, junto con los vikingos y otros “pueblos del mar”, surcaron mares, y se transformaron en los herederos de intrépidas actuaciones en las aguas marítimas.

En cierta medida, hazañas, situaciones, gestas y proezas de mitos y personajes acuáticos han conformado representaciones individuales a través de las cuales “el niño y el nadador se deslizan fácilmente hacia el estatus de héroe” (LEGRAND, 1998, p. 110). Por esta razón el dominio del espacio acuático, la disponibilidad motriz en este medio, la resolución de situaciones con ciertos niveles de dificultad, aporta al individuo cierto reconocimiento social, porque tal y como justifica Legrand (1998), el sujeto “conquista un elemento extraño a su naturaleza” (p. 29).

#### **IV. La recreación acuática: las tradiciones, los ritos y el folclore.**

##### **«LA FIESTA DE LOS ANIMALES»**

“La Fiesta del Agua” es, quizás, la fiesta más popular de todas las que se celebran en el Bosque Encantado, a ella pueden asistir todos aquellos que tengan algo que enseñar a los demás, y en ella, además de demostrar lo que cada uno sabe hacer, se canta, se salta, se juega y se baila. ¿Os gustaría ir a esa fiesta y ver qué animales han asistido a ella?, pues montad en los caballitos de mar y saltad al agua.

[Planteamiento inicial del cuento extraído del libro de P. Martínez y R. Moreno (2011, p. 114), Cuentos motores acuáticos. El modelo fantástico. Los cuentos también “cuentan” en las actividades acuáticas infantiles].

El agua, junto con los restantes elementos naturales (tierra, aire y fuego), está cargado de un valor simbólico reconocible en todas las culturas (POTEL, 2003; BLOCH, 2001). En este mismo sentido, se ha considerado que así es como el agua ha engendrado “imágenes, ritos y mitos en la práctica cotidiana de cada persona” (EL ABDELLAOUI y AFKIR, 1995, p. 154). Algunos autores apuntan que el agua, como elemento constitutivo de vida está presente ya en los planteamientos de los pueblos más primitivos, y “desde la Prehistoria, el conjunto agua-luna-mujer era percibido como el círculo central de la fecundidad” (SANTO TOMÁS, 1998, p. 15).

Sin embargo el agua mantiene también su ambivalencia entre la vida y la muerte, y los sucesos que acarrearán cada una de estas interpretaciones.

Las diversas creencias invisten el agua de poderes sagrados y mágicos. En los ritos, juega diferentes roles. Fecunda y permite la vida. Purifica el cuerpo y el espíritu y aproxima al hombre al dios. Cura y purga el organismo y el alma de principios perversos que les amenazan. Es fuente milagrosa o bebida de eternidad. ... el agua regenera y perpetúa la juventud,... es símbolo de vida. En estos ritos acuáticos, se sumerge, se rocía, se bebe, o se salpica, se echa alguna cosa al agua.... Todas estas prácticas convergen en un mismo objetivo: atraer la mirada de los dioses, agradecerles, suscitar su compasión y persuadirles de mantener sus benevolencia (BLOCH, 2001, p. 16).

En el marco de las situaciones adversas, se han identificado como tal las primeras ocasiones en las que el individuo entra en contacto con el espacio acuático, porque este hecho se observa como una confrontación del sujeto con el agua. En el caso de los niños, Legrand (1998) se refiere a ellos como *héroes precoces* (p. 29). Pero esta situación, ya había sido analizada anteriormente por Bachelard (1974), quien compara la autonomía en el medio acuático con cierta autonomía en el ámbito terrestre,

Los primeros ejercicios de natación dan motivo a un miedo superado. La caminata no tiene este umbral de heroísmo. A este elemento nuevo se asocia por lo demás cierto temor ante el profesor de natación que a menudo precipita a su alumno en un agua profunda (p. 244).

Sin embargo, en este trabajo vinculado a la recreación acuática, los ritos y las tradiciones deben considerarse desde una perspectiva benévola y afable, alejada de confrontaciones y situaciones que generen coyunturas lesivas para el sujeto. Como punto de partida es necesario aludir al agua purificadora porque “se ofrece como un símbolo natural de la pureza” (BACHELARD, 1974, p. 203), de ahí su presencia en numerosos ritos. Evidentemente, distintas culturas muestran la importancia del agua en ciertos ritos, como ejemplo reparamos en el bautismo cristiano<sup>1</sup>. Comparable a éste, aunque quizás con un sentido más maternal, debemos mencionar las costumbres aztecas en las que Chalchiuhtlicue, diosa del agua, era también dadora de vida, y en la interpretación que se hace de la figura de esta diosa en el Códice Borbónico “emerge de su trono un torrente de agua preciosa adornado con joyas de jade y caracoles marinos, en el agua están una pareja de hombre y mujer regocijándose en los dones de la diosa” (ESESARTE, 1997, p. 15).

En este ámbito de los ritos acuáticos, ya habíamos mencionado en un trabajo anterior como el uso del agua en las termas romanas, incluso en los hamman árabes, formaba parte de un ritual, con finalidades diversas, pero en definitiva se podía mencionar un ritual del baño (ZAPICO y TUERO, 2010). En el contexto de Roma, se erigirían las instalaciones acuáticas más significativas de la antigüedad, las termas, ya

---

<sup>1</sup> «Bautismo» etimológicamente procede del griego βαπτισμός (baptismós, “inmersión”), y podría interpretarse como una inmersión a la vida. Desde de la inmersión se puede acceder a la regeneración, el bautismo es purificador, pone de relieve el tema de la muerte-renacimiento y es una repetición ritual del diluvio, es, por tanto, una prueba, un cambio de estado, una iniciación, una clase de muerte a la que sigue el despertar a otra vida (THOMERE, apud LEGRAND, 1998, p. 30).

mencionadas, que formaban parte del ocio de los ciudadanos romanos, y se identificaban con disfrute y relajación en el agua, como uno de sus hábitos cotidianos.

El simbolismo del agua en los ritos y tradiciones ha representado no sólo la citada fertilidad, sino también lluvia, fortuna, protección, higiene, salud,..., en este último caso, y en el transcurso de la historia, conseguiría el respaldo médico con dispar intensidad. Así, durante ciertos períodos, los baños y las prácticas físicas en el agua estuvieron avaladas por la medicina dando lugar, incluso, a la hidroterapia que se remonta a los tratados hipocráticos. Sin embargo, en otros tiempos, especialmente en el Medievo, se identificaba el contacto con el agua con la transmisión de enfermedades. Esto es, por tanto, un reflejo más de la dicotomía que simboliza el agua.

Desde los ritos y las tradiciones, surgen las festividades en torno al espacio acuático, que perdurarían con el paso del tiempo. Incluso, en el título del considerado como primer libro de natación, impreso en 1538, en Augsburgo (Alemania), «Colymbetes, sive de arte natandi dialogus et festivus et iucundus lectu», de Nicholas Wynman, aparecen connotaciones vinculadas al juego y a la diversión. Los dos protagonistas de la obra, Pampyro y Eroles, entablan un diálogo sobre el arte de nadar que Moreno (2009, p. 88) califica como “exuberantes disquisiciones, pero a la vez divertidas y de amena lectura”. Desde la publicación de este texto, hasta el siglo XIX, aparecen en Europa otros tratados referidos “arte de nadar” (Ars nadandi). La aparición de asociaciones relacionadas con la natación, junto con las tendencias gimnásticas y, también, las médico-higienistas, suscitan el paso de la tradición al deporte, en opinión de Terret (1994). En Inglaterra, durante la segunda mitad del siglo XIX, se promueve la práctica de la natación animando a los ciudadanos a participar en eventos que formaban parte de celebraciones y festivales en los que se incluían prácticas físicas acuáticas que

derivarían en disciplinas deportivas como la natación y el waterpolo (LOVE, 2007). Pero también se han recogido apuntes en espacios acuáticos galos, especialmente en los ríos, donde se llevaron a cabo distintas celebraciones incluyendo naumaquias, juegos acuáticos y natación (TERRET, 1994). Sin embargo, en España, los albores del nuevo siglo XX traerían a la costa marítima las primeras pruebas deportivas con connotaciones festivas, ya que numerosas celebraciones (veraniegas fundamentalmente) incorporaban en sus programas este tipo de eventos como un atractivo más de los programas festivos, que pretendían atraer a turistas y residentes.

El agua festiva y folklórica también está reflejada en las fiestas marineras que, por ejemplo, en numerosos puntos de nuestra geografía, celebran la festividad de la Virgen del Carmen. En estas festividades se llevan a cabo eventos que van desde las travesías a nado<sup>2</sup> (en puertos, ríos, rías), las persecuciones de patos, o las cucañas acuáticas. En realidad, "...las fiestas anuales celebradas para bendecir el mar mezclan tradiciones religiosas y creencias paganas" (BLOCH, 2001, p. 14).

Otras muchas celebraciones tienen como protagonista el agua, así en el transcurso de la temporada estival varias poblaciones españolas celebran la Fiesta del Agua (como la celebrada anualmente en Vilagarcía de Arousa, Pontevedra), que consiste en bascular recipientes de agua sobre los lugareños, desde los balcones de las casas.

---

<sup>2</sup> Las travesías acuáticas tienen su origen a medio camino entre lo legendario y lo real, al menos podemos justificarlas a partir de la leyenda de Leandro y Hero, o Lord Byron emulando a los anteriores. En España todavía se celebran descensos fluviales y travesías marítimas que datan de la primera década del siglo XX. La travesía navideña del Puerto de Barcelona se remonta a de 1915 y en la actualidad goza de gran popularidad, además ha sido retomada por otros puertos de las costas españolas, en cuanto a las travesías fluviales destacamos las del río Urumea (San Sebastián, 1919), la del río Ebro (Zaragoza, 1924), y la fiesta asturiana comparable al descenso con embarcaciones del río Sella que es el descenso a nado de la ría de Navia. La distancia de estas travesías y descensos fluviales oscila entre 200 mts. y varios kilómetros (TUERO, 2008, p. 44).

## CONCLUSIONES

Una vez analizados y expuesto algunos hechos y personajes que la historia ha vinculado al agua, de donde se deriva tanto el simbolismo como las imágenes acuática, debemos confirmar la influencia que estos aspectos han ejercido en el desarrollo y evolución, así como en la oferta actual de las actividades que configuran el planteamiento de las Actividades Acuáticas Recreativas.

En parques acuáticos y piscinas se plantean situaciones variadas como *guerras entre embarcaciones* o tapices flotantes, jaleadas por los participantes (naumaquias), toboganes de distintas alturas desde donde lanzarse al agua (clavadistas aztecas), disfraces de hombres-pep (uso de aletas y demás implementos), ornamentos simulando fuentes o lagos multiformes (como los elementos decorativos de las termas romanas), personajes clásicos de la mitología y las leyendas (sirenas, hidras, tritones, ninfas, piratas, corsarios,...), bautizos marítimos o acuáticos como es el caso del buceo (ritual), tapices o elementos inestables que favorecen la caída al agua (simulando las tradicionales cucañas), generadores de olas y corrientes, presencia de animación musical, circuitos y gymkhanas con obstáculos variados (a superar como hiciera en su “Odisea” el propio Ulises)..., así, la historia y sus personajes adquieren una magnitud y atractivo incomparables en estas instalaciones.

La evolución del tratamiento metodológico de la enseñanza y el planteamiento educativo en las piscinas, ha suscitado la incorporación de estos sucesos y personajes, bien como elementos decorativos de las instalaciones, bien como protagonistas en narraciones y cuentos, o simplemente, como modelos a reproducir durante las tareas

motrices. De manera que la recreación acuática que utiliza estos referentes no es exclusiva de los parques acuáticos temáticos (que también recurre a elementos naturales – torrentes, olas y corriente –, o animales como tiburones, barracudas,...). En la actualidad, y en parte, por la evolución del material y de los implementos acuáticos, este tipo de contenidos han sido integrados con frecuencia tanto en los procesos de enseñanza como en actividades promocionales de las instalaciones (jornadas recreativas, de “puertas abiertas”, de entrada libre). En algunos casos, la contribución de la popularización de algunos de estos personajes, ha estado auspiciada por la industria cinematográfica (este es el caso de sirenas y piratas, por ejemplo).

Las piscinas se han aproximado a los parques acuáticos. Estos equipamientos, cambiantes en los últimos años, han conseguido generar emociones y sensaciones de disfrute en el espacio acuático, sin obviar las imágenes del agua, que han sido trasladadas a estos tiempos con adaptaciones coetáneas, sin perder las connotaciones atávicas originales.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- ALIX, Richard. La natation au temps de Rabelais. *Revue E.P.S.*, n. 252, 72-74, 1995.
- BACHELARD, Gastón. *El agua y los sueños*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- BENJAMIN, Anne; PERREAULT, Stéphane. L'expérience de loisir en milieu aquatique. *Loisir et société*, v. 25, n. 1, p. 139–154, 2002.
- BERLIOUX, Monique. *La natación. Manual práctico de natación, waterpolo, saltos y ballet acuático*. Barcelona: Hispano Europea, 1974.
- BERNARDI, Oronzio. *Arte de nadar. Compendio del que escribió en italiano Oronzio Bernardi*. Madrid: Imprenta de Albán, 1807.
- BETANCOR, Miguel Angel, VILANOU, Conrado. *Historia de la Educación Física y el Deporte a través de los textos*. Barcelona: PPU, 1995.

BLÁZQUEZ, Domingo. *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona: INDE, 1995.

BLÁZQUEZ, José M<sup>a</sup>; MARTÍNEZ-PINNA, Jorge; MONTERO, Santiago. *Historia de las religiones antiguas: Oriente, Grecia y Roma*. Madrid: Cátedra, 1993.

BLOCH, Alice. *Spectacles d'eau*. París: Magellan & Cie., 2001.

BOIXEDA, Agustín. La oferta de actividades acuáticas para la ocupación del tiempo libre. *Apunts: Educació Física i Esports*, n. 21, 5 -10, 1990.

CASATI, M. *Sports aquatiques pour les enfants*. París: De Vecchi, 2007.

CERVANTES, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Valencia: Alfredo Ortells, 1987.

CLÉMENÇON, Anne-Marie. *La natation synchronisée. Performance et créativité*. Biarritz: Atlantica, 2000.

DE BONNEVILLE, Françoise. *Le livre du bain*. París: Flammarion, 1997.

EL ABDELLAOUI, Mohamed; AKFIR, El Houssine. Realidades rituales y científicas míticas del agua en la práctica cotidiana de los habitantes de Tetuán. In: GONZÁLEZ ALCANTUD, José A. y MALPICA, Antonio (coords.). *El agua. Mitos, ritos y realidades*, p. 154-165. Granada: Anthropos. Diputación Provincial de Granada, 1995.

ESESARTE, Beatriz. *Congreso Mundial de Educación Acuática para Bebés*. Oaxaca (Méjico): A & G Impresores, 1997.

FRANCO, Saúl. Legados de saber sobre lo acuático: perspectiva pedagógica. *Educación física y deporte*, v. 18, n. 2, 65 – 73, 1996.

GARCÍA BLANCO, Saúl. *La educación física entre los mexica*. Madrid: Gymnos, 1997.

GARCÍA GUAL, Carlos. Prólogo. In: HOMERO. *La Odisea*. Madrid: Gredos, 2010, p. 7 – 21.

GÓMEZ, Alberto Luis. *Aproximación histórica al estudio de la Geografía del Ocio. Guía introductoria*. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre, 1988.

GONZÁLEZ, Carlos A.; SEBASTIANI, Enric M<sup>a</sup>. *Actividades acuáticas recreativas*. Barcelona: INDE, 2000.

GONZÁLEZ, Jose Antonio, MALPICA, Antonio. *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Granada: Anthropos. Diputación Provincial de Granada, 1995.

GORBEÑA, Susana; GONZÁLEZ, Víctor Juan; LÁZARO, Yolanda. *El Derecho al ocio de las personas con discapacidad. Análisis de la normativa internacional, estatal y autonómica del País Vasco*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1997.

GUILLEN, José. *URBS Roma. Vida y costumbres de los Romanos (Tomo II). La vida pública*. Salamanca: Sígueme, 1986.

HOMERO. *La Odisea*. Madrid: Gredos, 2010.

IGUARÁN, José. *Historia de la natación antigua y de la moderna en los Juegos Olímpicos*. Tolosa, 1972.

IMPELLUSO, Lucía. *Héroes y dioses de la Antigüedad*. Barcelona: Electa, 2004.

JOVEN, Alfredo. *Estudio y evolución de las actividades acuáticas: la formación de los técnicos*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona [documento sin publicar], 2001a.

\_\_\_\_\_. La Natación hoy. Evolución de los programas acuáticos en los últimos años. *Comunicaciones Técnicas (Real Federación Española de Natación)*, n. 3, p. 3 – 14, 2001b.

LARA, María Pepa. *La cultura del agua: los baños públicos en Málaga*. Málaga: Sarriá, 2003.

LATY, Dominique. *Histoire des bains*. París: Presses Universitaires de France, 1996.

LEGRAND, Aude. *Nager: une rencontre avec l'imaginaire*. Paris: L'Harmattan, 1998.

LLANA, Salvador; PÉREZ, Pedro; APARICIO, Inmaculada. Historia de la Natación I: Desde la prehistoria hasta la Edad Media. *Citius, Altius, Fortius*, v. 4, n. 2, p.51-84, 2011.

LLOPIS, María del Mar. *Bajo la mirada de Heracles: los usos sociales del agua como fuente de salud y placer*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2010.

LÓPEZ, Iván; ALMENDRAL, Pedro. Actividades acuáticas recreativas. Una aproximación al potencial educativo de la motricidad en el agua. *Revista de Educación Física*, n. 69, p. 23 –29, 1998.

LOVE, Charles. An overview of the development of swimming in England, c.1750–1918. *International Journal of the History of Sport*, v. 24, n. 5, p. 568-585, 2007.

MALISSARD, Alain. *Los romanos y el agua*. Barcelona: Herder, 1996.

MARTÍN, Óscar. *Juegos y Recreación deportiva en el agua*. Madrid: Gymnos, 1993.

MARTÍNEZ, Pilar; MORENO, Rocío. *Cuentos motores acuáticos. El Modelo Fantástico. Los cuentos también “cuentan” en las actividades acuáticas infantiles*. Barcelona: INDE, 2011.

MESTRES, Santiago. *Natación*. Barcelona: Síntes, 1956.

MOLINA, J. Pere; VALENCIANO, Javier. La recreación físico-deportiva y su tratamiento del cuerpo: un análisis crítico. *Apunts. Educación Física y Deportiva*, n. 100, p. 66–72, 2010.

MORENO, Juan Antonio. Nicolaus Winman y el primer libro sobre natación: “Colymbetes”. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, v. V, n. 17, p. 88-90, 2009.

MORENO, Juan Antonio; RODRÍGUEZ, Pedro Luis; PÉREZ, Segismundo. Las actividades acuáticas recreativas: un planteamiento para todos. *SEAE/INFO*, n. 32, 12–17, 1995.

MUÑOZ, Eduardo. *Planifica tus actividades acuáticas con el Modelo Narrativo Lúdico. Programación y propuesta metodológica para la natación infantil basada en los Cuentos Motores Acuáticos*. Sevilla: Wanceulen, 2011.

OJEDA, Juan José; VÁZQUEZ, Ana. *La imagen del agua*. Madrid: Ministerio de Fomento, 1997.

PEIGNIST, Myriam. Eau vécue et «sens marin». *STAPS*, v. 32, n. 92, p. 91–106, 2011.

POTEL, Catherine. *El cuerpo y el agua. La mediación en psicomotricidad*. Madrid: Akal, 2003.

RHEKER, Uwe. *Aquafun. Games and fun for the advanced*. Oxford: Meyer & Meyer, 2005.

RIBERA, Antonio. *El mar, ese mundo fabuloso. Leyenda, aventura, historia y progreso*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1965.

SANTO TOMÁS, Magdalena. El agua en la documentación eclesiástica. In DEL VAL, Isabel (coord.). *El agua en las ciudades castellanas durante la Edad Media*, p. 13-39. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico. Universidad de Valladolid, 1998.

SHIVERS, Jay S. *Programming Recreational Services*. Ontario, Canadá: Jones and Bartlett Publishers, 2011.

TEJA, Ramón. El agua en la literatura grecolatina. In: ILLARREGUI, Emilio (coord.). *Arqueología del agua*, p. 63-68. Palencia: Ayuntamiento Herrera de Pisuerga, 2009.

TERRET, Thierry. *Naissance et diffusion de la natation sportive*. París: L'Harmattan, 1994.

TOURINO, Carlos Francisco. La natación sincronizada: análisis técnico y artístico. Tesis doctoral. Universidad de Vigo [documento sin publicar], 2006.

TUERO, Concepción E. *Somos del agua. Historia de los equipamientos acuáticos de Gijón*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 2008.

VIGNAL, Bénédicte et al. *Les piscines d'hiver de Lyon. Usages, satisfaction et demandes de transformations*. Villeurbanne, Lyon: Faculté des Sciences du Sport, CRIS. Université Claude Bernard Lyon 1, 2000.

WILKIE, David; JUBA, Kevin. *The Handbook of Swimming*. Londres: Pelham Books Ltd., 1986.

ZAPICO, M<sup>a</sup> Belén, TUERO, Concepción E. Análisis retrospectivo de los equipamientos acuáticos en España. *RECORDE: Revista de História do Esporte*, v. 3, n. 1, 2010 [[http://www.sport.ifcs.ufrj.br/recorde/pdf/recordeV3N1\\_2010\\_15.pdf](http://www.sport.ifcs.ufrj.br/recorde/pdf/recordeV3N1_2010_15.pdf)].